

ENTREVISTA

“Hay un fuerte ascenso de la historia de los trabajadores en los países del sur del mundo”

Diálogo con Marcel van der Linden sobre historiografía y política.

Lucas Poy

UBA - Conicet

Marcel van der Linden es investigador del Instituto Internacional de Historia Social (IISG, por sus siglas en holandés), en Ámsterdam, y fue hasta el año pasado el director del área de investigación de esta reconocida institución, uno de los más importantes archivos y centros de estudio sobre la historia de los trabajadores a nivel mundial. Es el director del comité editor del *International Review of Social History*, editado por el IISG, y forma parte de comités académicos y asesores de numerosas publicaciones de historia del movimiento obrero y la izquierda en todo el mundo, entre ellas *Archivos*.

Ha publicado decenas de artículos y libros, como *Workers of the World. Essays toward a Global Labor History* (2008), *Western Marxism and the Soviet Union. A Survey of Critical Theories and Debates since 1917* (2007) y *Transnational Labour History: Explorations* (2003). Este último es el único que fue publicado también en español (*Historia transnacional del trabajo*, Valencia, 2006), un idioma en el cual su producción es mucho menos accesible.

La entrevista fue realizada en el IISG el 3 de noviembre de 2015. En ella abordamos un recorrido por su trayectoria política y académica, un análisis de su propuesta de desarrollar una “historia global del trabajo” y una discusión sobre las perspectivas actuales de la historia de los trabajadores y la izquierda, en el marco de la crisis mundial y las luchas de los trabajadores. La transcripción en inglés fue revisada por Van der Linden y la publicamos como *Separata* de este número 8, que se puede leer en la página web de la revista *Archivos* (<http://www.archivosrevista.com.ar.ca1.toservers.com/contenido/numeros/>). La traducción al español es de Lucas Poy.

–Aunque naciste en Alemania, cerca de Hamburgo, en 1952, te criaste y te educaste en Holanda. ¿Qué recuerdos tenés de tus años en la escuela y en la universidad en el contexto de la Holanda de los años 60? ¿Cuáles dirías que fueron tus primeras influencias en términos académicos y políticos?

–Era un alumno muy de derecha en la escuela secundaria, muy a favor de la OTAN. Mi padre era muy de derecha. Me llevaba a manifestaciones y desfiles a favor de la OTAN, donde pasaban música militar de los ejércitos de distintos países. Había gente repartiendo volantes contra el armamentismo y contra la OTAN, y yo no los quería agarrar. Eso fue hasta los quince años, y a los dieciséis, de repente, tal vez fue la influencia del 68, me hice de izquierda, y empecé a militar en el partido Pacifista Socialista (*Pacifistisch Socialistische Partij*) que existía acá en esa época. Era una especie de partido socialista radical, principista, que tenía dos bancas en el Parlamento, era pequeño. A mi padre no le gustó nada. Eso fue cuando estaba en la escuela secundaria.

–O sea que militabas ahí cuando estabas en la universidad...

–No, para ese momento ya me había ido. Primero tendí hacia el anarquismo, y después en 1973 empecé a militar en un grupo que se llamaba Izquierda Proletaria, que en 1974 se convirtió en la sección oficial de la Cuarta Internacional mandelista. Milité ahí hasta 1982, o 1983. Llegué a ser incluso candidato a diputado, con unos cien votos...

–¿Y en el campo de la historia, cuáles dirías que fueron tus influencias en esa época? El público hispanohablante no está muy familiarizado con las particularidades de las tradiciones historiográficas holandesas...

–Tengo que aclarar que primero estudié astrofísica, y después me pasé a sociología, como para que se entienda el contexto. Estudié astrofísica durante dos años, de 1971 a 1973, y luego me pasé a sociología, porque era la ciencia de la revolución. Y solo cuando terminé esos estudios –y también estudié economía– comencé a estudiar historia, o sea que me convertí en historiador en forma tardía. Empecé a estudiar historia a fines de los años 70, y terminé mi doctorado en historia en 1989; antes nunca había tenido un título en esa disciplina. Mientras tanto trabajaba como profesor de economía en la escuela secundaria, y en 1983 entré a trabajar acá en el Instituto, como asistente del editor del *International Review of Social History*. O sea que escribí mi tesis de doctorado por las noches, no tenía mucho tiempo disponible, en esa época estaba activo políticamente. El doctorado lo hice en la Universidad de Ámsterdam, fue la primera vez que estudié acá, antes había estudiado en Utrecht. El título de la tesis era “El marxismo occidental y la Unión Soviética”, estaba en holandés: es una primera versión del libro que publiqué más tarde en inglés.

—*En el marco de los 70, estudiando sociología y después haciendo el doctorado en historia en los 80, ¿cuáles dirías que eran tus influencias?*

—Mi principal influencia no fue un historiador, sino Ernest Mandel. Él vivía en Bruselas y venía regularmente a Ámsterdam a dar cursos en el International Institute for Research and Education.¹ Era profesor en Bruselas pero la mayor parte del tiempo se lo pasaba viajando. A veces tenía charlas con él, pero más que nada me influenciaron sus escritos y su ejemplo. Otra persona que me influenció en este sentido fue Fritjof Tichelman, que trabajaba acá en el Instituto. También era miembro de la Cuarta Internacional. Estaba a cargo del departamento de Asia del IISG. Diría que mis maestros fueron más la gente que leí que la gente que me dio clases.

—*Y en el campo de la historia, ¿cuál pensás que eran las influencias en esa época para un trotskista holandés de treinta años?*

—Estábamos influidos por autores británicos, norteamericanos y alemanes. Más en términos de economía política que de historia social, pienso por ejemplo en Maurice Dobb o en Elmar Altvater, ese tipo de autores. Economistas políticos marxistas, que también tenían un fuerte componente histórico en sus trabajos...

—*Tu investigación, en esa etapa, estaba muy vinculada con la historia del marxismo y con tópicos marxistas. Y estabas vinculado al Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional. Ahora, estás en el comité de la serie de libros de Historical Materialism. ¿Cómo describirías tu relación con el movimiento trotskista y con la izquierda desde los años 80?*

—Bueno, sabrás que el trotskismo no significa mucho en Holanda. Tal vez actualmente sean unas 150 personas, divididas en dos grupos. Es decir, no es comparable con Argentina. Pero tengo que decir que ya no soy más trotskista, creo que me moví un poquito más hacia la izquierda... ¿Cómo puedo explicarlo? Ya no creo que el tipo leninista de partido... Digamos, pienso que el partido bolchevique no era leninista. Quiero decir, que la prescripción de Lenin acerca de cómo debería funcionar un partido no era en realidad la forma en que el partido bolchevique funcionaba. Centralismo democrático, un comité central que decide algo y todos tienen que hacerle caso, etc. Me refiero al partido bolchevique antes e inmediatamente después de la revolución. Y creo que parte del éxito del partido bolchevique se debe al hecho de que no eran leninistas. Eran mucho más indisciplinados. Por ejemplo, estuvo la decisión de que los bolcheviques se separasen de los mencheviques, en todas las secciones. Pero en 1919 o 1920 todavía existían muchas

1. El IIRE (Instituto Internacional de Investigación y Educación) es un centro de estudios vinculado al Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional, fundado a comienzos de los años 80 en Bruselas, que luego se mudó a Ámsterdam. Actualmente se encuentra en el barrio de Zeeburg, muy cerca del IISG.

secciones en las cuales bolcheviques y mencheviques estaban juntos. Es decir que simplemente no le hacían caso al comité central.

–*Suena parecido a lo que dice Lars Lih en su libro sobre Qué hacer...*²

–Sí, estoy de acuerdo en eso con Lars.

–*Es decir que el partido bolchevique que retratás sería tal vez más parecido al SPD alemán...*

–Creo que incluso el partido alemán era más disciplinado que el partido bolchevique. Pero pienso, y este es el punto importante, que el éxito del partido bolchevique en la revolución rusa fue posible solo porque no eran leninistas. Eran más sensibles a lo que estaba pasando en el terreno, entre la gente. Había más “espontaneísmo” en el bolchevismo de lo que usualmente se admite.

–*Entonces decías que estas conclusiones en cierta forma te alejaron del trotskismo...*

–Bueno, ya me había ido de la organización por otras razones. Una de las razones principales fue que tenía que ir a trabajar a una fábrica, y yo no quería ir a trabajar a una fábrica. Eso fue a principios de los años 80. Me fui en 1982. Y otra cosa fue que en esa época no podías no estar de acuerdo con la cuestión de la naturaleza de la Unión Soviética, al interior de la Cuarta Internacional. Si tenías una opinión diferente sobre la Unión Soviética, era una divergencia seria.

–*¿Aun así dirías que en los años 80, cuando escribías tu tesis, estabas todavía influido por Mandel, aun cuando habías dejado de militar?*

–Hoy mismo sigo estando influido por Mandel. Y sigo teniendo vínculos muy estrechos con los compañeros del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional y del IIRE, eso no es un problema. Incluso tal vez hoy sería posible para mí volver a unirme al SU, porque son más... indisciplinados. Es decir que me moví a posiciones más “espontaneístas”, más autonomistas, ese es el punto que quería marcar.

* * *

–*Tu nombre está asociado a la idea de “historia global del trabajo” (global labour history). El concepto no es muy familiar para los historiadores argentinos. ¿Cómo resumirías los orígenes intelectuales de esta idea y su evolución? ¿Cómo surgió, y cuándo?*

–Antes de los años 70, los historiadores del trabajo escribían más que nada la historia de las clases obreras “nacionales”, la de Argentina, la de Brasil, etc. Tenías personas que estudiaban cosas internacionales, como la Internacional Comunista, la Segunda Internacional, desde un punto de vista muy institucional. Pero después, debido a los movimien-

2. Lars Lih, *Lenin rediscovered. What is to be done? in context*, Boston: Brill, 2006.

tos estudiantiles y la radicalización de los años 60 y 70, encontrás más gente que busca trascender esto, de diferentes maneras. Una forma era haciendo comparaciones entre diferentes países. Entonces en los 70 encontrás más de este tipo de comparaciones de dos o tres países, en general todos de habla inglesa, porque así solo se necesitaba conocer un idioma, podías comparar Estados Unidos y Gran Bretaña, por ejemplo. Y otra cosa es que empezás a ver más interés en acciones transnacionales. En 1969 estuvo la muy importante huelga internacional en la compañía de vidrios Glaverbel, entonces cada vez más gente se interesó en estas conexiones transnacionales entre movimientos y acciones de la clase obrera.

Ese fue el comienzo. Y a partir de eso, cuando llegué al instituto (en 1983, aunque recién me convertí en investigador en 1986), Tichelman y yo tratamos de desarrollar un proyecto comparativo sobre la historia de los movimientos obreros, a nivel internacional. Eso derivó en dos libros, que edité con Jürgen Rojahn, *The Formation of Labour Movements, 1870-1914. An International Perspective* (La formación de los movimientos obreros, 1870-1914. Una perspectiva internacional). Pero estos libros todavía estaban enfocados y trabajaban con la idea de que había un tipo europeo de movimientos obreros (con sindicatos, partidos socialdemócratas y comunistas, etc.) que era el modelo, y entonces tenías países que habían tenido ese modelo y países que no lo habían tenido. Y nosotros estudiábamos solamente los países que lo habían tenido, incluyendo a Argentina (Richard Walter escribió un capítulo sobre Argentina en esos libros). Ese fue nuestro primer intento de tener una mirada global, pero desde esta perspectiva eurocéntrica.

Y después, en los 90, comencé a trabajar con colegas de India: en 1990 conocí a tres historiadores indios, de los cuales terminé siendo amigo, y me hicieron volver a pensar en las diferencias. Porque ellos no tienen sindicatos fuertes: si bien tienen un partido comunista es muy distinta a la situación de Europa, entonces eso me llevó a pensar hasta qué punto no estábamos actuando con un enfoque muy limitado. Y más adelante, en discusiones acá en el instituto con Jan Lucassen, que por cierto no es marxista, desarrollamos esta idea de *global labour history*. En 1999 Jan y yo publicamos este folleto, *Prolegomena for a Global Labour History*; era una especie de primer intento, ahora por supuesto vemos que tenía muchas debilidades, pero ya en 1999 introdujimos la idea. En ese momento, por cierto, el hecho de que usáramos la palabra “global” fue motivo de discusión, porque para mucha gente era una especie de concepto inventado por los norteamericanos, que pertenecía más a la derecha que a la izquierda. Pero usamos el término igual, y creo que fue una buena decisión, hoy ha perdido esa connotación negativa.

—En los libros que editaron con Rojahn en 1990, con una comparación

entre movimientos obreros, se mencionaban también algunos cambios y transformaciones en el IISG. ¿De qué se trataba?

–El IISG es muy viejo, nació en 1935. Originalmente tenía una estructura llamada “de gabinetes”. Tenías, por ejemplo, un gabinete que se dedicaba a Europa central. Y entonces ese gabinete se ocupaba de buscar libros y archivos sobre Europa central, hacer publicaciones de fuentes, artículos, etc. Todo el proceso se hacía al interior de un solo departamento. Esto se fue haciendo muy pesado, y desde 1983 el instituto atravesó un proceso de reorganización, que también se relacionaba con el hecho de que fue incorporado a la Real Academia de Ciencias (KNAW, por sus siglas en holandés). Y desde entonces tiene una organización en forma de flujo. Tenemos un departamento que reúne materiales, libros, archivos, periódicos, etc. Otro que los procesa, para que estén disponibles, hace los inventarios, etc. Luego tenemos la gente de la biblioteca, que hace posible que el público consulte esos materiales. Y tenemos, además, un departamento de investigación. En 1986, el departamento de investigación tenía siete u ocho personas, era mucho más chico que ahora. Y no había director de investigación. En 1993 comenzamos a tener un real departamento de investigación, con un director.

–Volviendo a los cambios en el marco de la historia global del trabajo. La historia política de las corrientes de izquierda (es decir, no solo de los sindicatos, sino en un sentido más amplio) era también un tópico importante en la historiografía “tradicional”. Y vos hiciste investigación sobre estos temas (el libro junto con Rojahn, también uno sobre sindicalismo revolucionario con Wayne Thorpe). También son problemas internacionales. ¿Cuál dirías que es el lugar, si es que lo hay, para la historia política dentro de la global labour history?

–La mayor parte del énfasis se pone ahora en las relaciones laborales, la explotación, etc. La historia del trabajo se expande hacia áreas no tradicionales, como la historia de la esclavitud, etc. Pero yo diría que últimamente también vemos un retorno a una historia más política de los trabajadores. Primero hubo un alejamiento, y ahora creo que hay un retorno a un interés posible por aspectos más políticos del movimiento obrero.

–¿Cuál creés que es la razón?

–La crisis, creo. Otra cosa a tener en cuenta es que en Holanda el marxismo siempre fue muy débil, especialmente en la academia, a diferencia por ejemplo de Estados Unidos (lo cual por otro lado es una contradicción para los marxistas: en Estados Unidos tienen una superestructura en el mundo académico muy influida por el marxismo, y una estructura que no lo está). Acá el marxismo siempre fue muy débil en la academia, por cierto. De hecho durante un largo tiempo solo había

dos profesores con inclinaciones marxistas: uno era un filósofo y el otro era yo. Y eso era todo, en todo el país.

* * *

–Para los argentinos, el IISG es sobre todo un archivo con fuentes, es la idea más común, porque hay una colección muy importante de materiales sobre América Latina. Pero el público académico en Argentina está menos familiarizado con las tradiciones de investigaciones de acá, y sus cambios. ¿Cómo describirías la evolución del IISG desde los años 80?

–El instituto se hizo más global en el sentido de que dejamos de reunir materiales sobre Europa. Nuestras colecciones más importantes son por supuesto de historia del trabajo europea, incluyendo Marx, Bakunin, etc. Pero dejamos de reunir material en Europa, y tratamos de establecer una red en América Latina, Asia, etc. Eso empezó en los años 90, pero recién tenemos representaciones en diferentes partes del mundo desde los últimos cinco años, creo. La idea general es que tratamos de recolectar tanto material como podemos sobre historia del trabajo y movimientos sociales en todo el mundo, pero preferentemente tratamos de dejarlos en el lugar adonde pertenecen. No queremos ser imperialistas culturales que traen todo a Ámsterdam. Preferimos dejarlo en un buen archivo en algún lugar de la región. Pero también queremos digitalizar tanto como sea posible para que esté disponible para cualquiera, en forma más barata.

Y al mismo tiempo tenemos la investigación, que también se ha globalizado. Por supuesto siempre hay una tensión entre colecciones e investigación, es una relación muy complicada. En colecciones, lo que importa también es que uno tiene algunos puntos fuertes, por ejemplo cosas sobre Marx. Entonces si en algún lugar aparece algún borrador o trabajo de Marx, hacemos todo lo posible por conseguirlo, porque ya tenemos mucho, y entonces queremos completar la colección. Entonces tiene una dinámica distinta al departamento de investigación. Además no podés reunir material únicamente sobre los temas que les interesan a los investigadores hoy, porque en cinco años puede haber otros investigadores con otros intereses.

–Se habla a menudo de una “crisis de la historia de los trabajadores”, y habitualmente se lo asocia con un contexto político de crisis del marxismo y reflujo de los movimientos populares. De todas formas, como ya lo mencionaste antes, las cosas están cambiando, tal vez sobre todo en el sur de Europa desde la crisis de 2007-2008. ¿Qué evaluación hacés de este contexto y de la situación actual de la historia de los trabajadores a nivel global?

–Diría que en Europa la historia de los trabajadores sigue sin ocupar

un espacio importante, sin generar interés. Lo mismo en Estados Unidos y en Canadá, no tiene un lugar sólido en la academia. Pero vemos un fuerte ascenso de la historia de los trabajadores en el “sur global”. Creo que en Brasil es especialmente fuerte, tienen esta magnífica red, *Mundos do Trabalho*, que se fundó en 2001. Pero también hay una asociación de historiadores del trabajo en India, se fundó en Delhi a partir de cosas que pasaron acá un año antes, de hecho la asociación arrancó en Ámsterdam. Tienen una conferencia bianual muy buena, estuve ahí en casi todas las reuniones. Tenemos redes en África occidental, en Sudáfrica, etc. Estuve en conferencias en Karachi (Pakistán), en Seúl (Corea del Sur), en Jakarta (Indonesia), en Dakar (Senegal), en Johannesburg (Sudáfrica).

—¿Cómo explicás esta diferencia?

—Creo que tiene que ver con el ascenso de nuevos movimientos obreros en el sur, creo que ese es un aspecto crucial. Es una situación contradictoria. Por un lado, por ejemplo, originalmente cuando los indios fundaron este movimiento era una maniobra defensiva, porque allí la historia de los trabajadores (al margen de los estudios subalternos, esa es una historia aparte) estaba a la defensiva. Pero ahora ven un nuevo ascenso, decenas de tesis de doctorado, etc. Entonces puede ser defensiva y también puede ser ofensiva, a veces se combinan dialécticamente.

—Ahora también parece ser un campo en desarrollo el de la llamada “historia del capitalismo”, al menos en Estados Unidos, con trabajos como los de Sven Beckert, por ejemplo.³ También parece estar vinculada a la crisis capitalista en curso.

—David Montgomery siempre decía “estudio la historia de los trabajadores porque quiero estudiar el capitalismo”. Podés estudiarlo desde la perspectiva de los banqueros o desde la perspectiva de la clase obrera, y esta me parece una manera muy legítima de hacerlo. Creo que muchos historiadores del trabajo de hecho quieren ser historiadores del capitalismo. Estoy terminando, junto con Jürgen Kocka, un libro que se va a llamar *Capitalism. The resurgence of an historical concept* (Capitalismo, el resurgimiento de un concepto histórico). Le pusimos este título porque en muchos lugares de Europa, “capitalismo” era una mala palabra. En Estados Unidos, los capitalistas se refieren a ellos mismos como capitalistas. Pero acá era diferente. Durante mucho tiempo, cuando teníamos que escribir propuestas para becas y subsidios, no podíamos usar la palabra “capitalismo”, teníamos que poner “sociedades orientadas al mercado”, porque si no nunca nos aprobaban. Ahora esta timidez desaparece, y te encontrás con gente que se anima a hablar del capitalismo y a estudiarlo como un tópico en sí mismo. Y

3. Sven Beckert, *Empire of Cotton: A Global History*, New York: Knopf, 2014.

entendés que al observar al capitalismo como un concepto podés ver conexiones que no verías si solo hablaras del mercado, que es solo un aspecto de la cuestión.

–*Has sido parte del comité editorial del International Review of Social History por muchos años, y además pertenecés al comité asesor de muchas otras publicaciones de historia de los trabajadores alrededor del mundo. ¿Cuál es tu apreciación sobre este tipo de publicaciones? ¿Qué lugar ocupan en un mercado controlado por grandes editoriales que en general no proveen acceso gratuito? ¿Cuál es la relación entre estas publicaciones y una audiencia que vaya más allá de lo académico?*

–Por supuesto que varía entre una revista y otra. Primero, con referencia a las empresas capitalistas controlando las publicaciones: nuestra revista, el *International Review of Social History*, es propiedad del instituto. Cambridge University Press la publica, pero no son los dueños, o sea que siempre tenemos la posibilidad de buscar otra editorial. Eso es diferente con otras revistas que sí son propiedad de las editoriales, creo que ese puede ser el caso de *International Labor and Working Class History*, aunque no estoy completamente seguro. En cuanto al acceso, tenemos un “moving wall”, después de un cierto período los materiales están disponibles en internet. Y tengo que decir que estar con una editorial como Cambridge ha sido muy bueno para la revista, porque Cambridge vende “paquetes” de una cantidad de revistas a las bibliotecas universitarias. Eso hace que nuestra circulación se haya triplicado en los últimos años, gracias a las versiones electrónicas que se venden en estos paquetes. Y esto también es cierto para *ILWCH*, por cierto, tenemos una circulación más o menos similar. Debe estar en torno a 2.500 o 3.000 copias pagas.

–*En Argentina la relación entre algunas revistas dedicadas a la historia de los trabajadores y los movimientos sociales es más estrecha, tal vez más parecida a lo que ocurría en Estados Unidos o Europa en los años 60 o 70.*

–Ese nunca fue el caso de nuestra revista, que se fundó en 1936 y siempre fue muy académica. Pero *ILWCH* sí que viene de los movimientos de los 70, y todavía se nota eso, suelen abordar temas más contemporáneos. Hay otros casos donde el vínculo es todavía más estrecho, como *Working USA*, o *Zapruder World*, en Italia. Para un público más amplio.

–*Volviendo a cuestiones teóricas sobre la global labour history. Insististe mucho sobre la necesidad de abordar un análisis que vaya más allá de los casos de trabajo asalariado.⁴ Me decías que tu proyecto actual es sobre una historia de la precariedad laboral...*

–Es una investigación que estoy haciendo en conjunto con Jan Bre-

4. Ver su libro *Workers of the World. Essays Towards a Global Labour History*, así

man. Nuestra idea central es que la “relación de empleo estándar”, que encontramos durante un período en Europa y parcialmente también en Estados Unidos y otros países capitalistas avanzados (ingreso estable, contratos indefinidos, dinero suficiente para mantener una familia pequeña, seguridad social, algunos derechos laborales en la empresa), todo esto se está derrumbando. Por supuesto que a diferentes velocidades, en Alemania todavía el 70% de la población tiene una relación laboral estable. El género también es importante acá, porque las mujeres habitualmente no obtienen este tipo de contratos. Lo que ahora pensamos, y tenemos que seguir trabajando en esto, es que la relación de empleo estándar fue posible solamente para el 20% de la población, en un período de treinta o cuarenta años. Ahora no es que vaya a desaparecer completamente, siempre vas a tener un núcleo de trabajadores que tendrán un tratamiento especial debido a sus conocimientos o a su importancia especial para la empresa, pero en general la precarización y la informalización están en aumento. La hipótesis es que la situación normal bajo el capitalismo, para los trabajadores asalariados, es la precariedad. Y que solo bajo ciertas circunstancias especiales, y durante períodos cortos de tiempo, es posible una desviación de la norma.

—En cierto sentido parece un argumento similar al de Thomas Piketty: ver al crecimiento de posguerra como una excepción, no como la regla. ¿No te parece que es una interpretación ortodoxa, en términos de marxismo?

—Es muy ortodoxa. El propio Marx habría estado de acuerdo con nosotros. Él no anticipó la relación de empleo estándar...

—El proyecto de global labour history en un primer momento estaba más orientado a las relaciones laborales. El proyecto en el que estás trabajando ahora también está relacionado con las relaciones laborales, en un sentido amplio. ¿Pensás que implica un alejamiento respecto a intereses previos del IISG, más vinculados con la agencia de los trabajadores? ¿O eso también está volviendo? ¿Cuáles son las posibles conexiones entre ambos aspectos?

—En cuanto a la precarización, creo que hay una conexión directa con la defensa de los intereses obreros por parte de los sindicatos. Por un lado, el debilitamiento de los sindicatos impulsa la precarización. Por el otro, la precarización profundiza el declive de los sindicatos. Desde una perspectiva global, actualmente y según los datos del Confederación Sindical Internacional, 7% de la población mundial está organizada en sindicatos, es una cifra muy baja. Y está decreciendo, porque en la mayoría de los países la densidad de los sindicatos está reduciéndose. Entonces vemos un declive del movimiento obrero tradicional, pero al

mismo tiempo vemos todas estas organizaciones mutuales que describo en *Workers of the world*, de seguros mutuos, contra las enfermedades, etc. O sea que en cierta forma nos lleva 150 o 200 años para atrás, a los comienzos del siglo XIX, cuando el movimiento obrero tenía mucho de esto, también ocurrió en Argentina. Tal vez sea el comienzo de un nuevo movimiento obrero, de la organización de los trabajadores precarios. Creo que si el mundo actual de los sindicatos tiene interés en mantenerse vivo, se va a tener que adaptar a esta nueva situación. Los movimientos sindicales tradicionales, la AFL-CIO o el que sea, están enfocados en la negociación colectiva, o sea que tenés un grupo de empleadores que se sientan a negociar con los sindicatos. Pero para los trabajadores ocasionales o los así llamados “atípicos”, que a veces tienen diferentes empleadores al mismo tiempo o cambian en cuestión de semanas, esto no funciona. Entonces necesitás nuevos tipos de políticas para los sindicatos. Esa es una parte del desafío.

Y, en relación con esto, los socialdemócratas están en declive en todas partes, y si no están en declive no saben quiénes son. Los partidos comunistas están debilitados, en la medida en que todavía existan. Tengo un gráfico muy lindo sobre el partido comunista francés, que muestra que crece hasta 1951 y después se achica, es decir que no tiene que ver con la guerra fría, es un proceso más largo. Es decir que los partidos tradicionales de la clase obrera están desapareciendo, de cierta forma. Los aliados tradicionales de la clase obrera están desapareciendo. Esto, entonces, plantea la cuestión de un nuevo tipo de organización política, y acá estamos otra vez. Necesitamos una organización política internacional, radical, a la izquierda los socialdemócratas y de los comunistas.

—*¿Y sobre qué bases pensás que esa perspectiva u organización se va a construir?*

—Una lección de la historia es que los partidos que tuvieron éxito rápido son los que tuvieron un inicio rápido. En general se construyen en parte por la vía de quedarse con partes de organizaciones previas. Si tienen que construirse desde cero, toma mucho más tiempo construir una organización viable. Entonces, si podés usar partes de organizaciones existentes, es más fácil...

—*Esto me resulta parecido a lo que dijiste antes sobre que el partido bolchevique no era leninista. Cuando decís que es mejor hacer un inicio rápido, no puedo dejar de pensar que la idea de empezar desde cero se parece más a la tradición del Qué hacer... Hay dos experiencias en Europa en las cuales cualquiera piensa inmediatamente, Podemos y Syriza. De alguna manera se quedaron con partes de organizaciones previas... ¿Qué dirías sobre ellas?*

—Son signos de cambios. Después de esta crisis de los partidos tradicionales, se buscan nuevas soluciones. Pero al mismo tiempo ves que

lo que necesitan estos partidos es una línea clara, ese es por supuesto el problema de Syriza, sobre Podemos no sé mucho. Necesitás una política clara, que en cierto sentido quiere decir sin compromisos. Por supuesto que en política siempre se hacen compromisos, pero tenés que saber por qué los hacés, y cuándo hay que parar de hacer compromisos, porque son inaceptables. Y una visión clara de qué hacer, y de cómo querés reorganizar la sociedad. Es un lindo círculo el que hiciste, de bolchevismo a bolchevismo.

Obras de Marcel van der Linden

Presentamos las principales obras de Van der Linden, en orden cronológico. Para una lista completa de sus publicaciones, ver <https://socialhistory.org/nl/staff/marcel-van-der-linden>.

- Van der Linden, Marcel, y Frits van Holtoon (1988), *Internationalism in the Labour Movement, 1830-1940*, Leiden: E.J. Brill, 2 vols.
- y Jürgen Rojahn (1990), *The Formation of Labour Movements, 1870-1914. An International Perspective*. Leiden: E.J. Brill, 2 vols.
- y Wayne Thorpe (1990), *Revolutionary Syndicalism: An International Perspective*. Aldershot: Gower-Scolar Press, 1990.
- y Jan Lucassen (1999), *Prolegomena for a Global Labour History*, Amsterdam: IISG.
- (2003), *Transnational Labour History: Explorations*, Aldershot: Ashgate.
- (2006), *Historia transnacional del trabajo*, Valencia: Biblioteca Historia Social.
- (2007), *Western Marxism and the Soviet Union. A Survey of Critical Theories and Debates since 1917*, Leiden y Boston: Brill Academic Publishers.
- (2008), *Workers of the World. Essays toward a Global Labor History*, Leiden y Boston: Brill Academic Publishers.
- (2014), "San Precario: A New Inspiration for Labor Historians", *Labor: Studies in Working-class History of the Americas*, 10: 1, págs. 9-21.
- (2014), "Promesas y desafíos de la Historia Global del Trabajo", en Rossana Barragán y Pilar Uriona (eds.), *Mundos del trabajo en transformación: entre lo local y lo global*, La Paz: CIDES-UMSA, págs. 25-61.
- y Jan Breman (2014), "Informalizing the Economy: The Return of the Social Question at a Global Level", *Development and Change*, 45: 5, págs. 920-940.